

**IGLESIA E IGLESIAS EN PABLO**  
**Prof. Dr. Francisco Ramírez Fueyo S.J.**  
**Universidad Pontificia Comillas de Madrid**

**Aula de Teología**  
**4 de Noviembre de 2008**

En primer lugar quiero dar las gracias por esta nueva invitación para participar en las jornadas del Aula de Teología. El año pasado hablé del Evangelio de Mateo y éste lo haré sobre las cartas de San Pablo, la parte del NT a la que dedico más tiempo de estudio, de enseñanza y también de publicaciones.

Voy a comenzar leyendo el encabezamiento de la 1ª Carta a los Corintios, escrita probablemente entre los años 52-54 de nuestra era. Dedicaré la primera parte de esta conferencia a comentar, en cierto sentido, este texto, pues en él aparece ya el término “iglesia”.

*Pablo, llamado para ser apóstol de Cristo Jesús, por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes; a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Jesucristo, llamados a ser santos, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro: os deseamos gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor. (1Cor 1,1-3)*

## **I - DIME CÓMO TE LLAMAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES**

a) *El término ekklesia, sus orígenes en el qahal del A.T.*

¿Cómo se llamaban a sí mismos los creyentes en Jesucristo, aquellos que, como dice Pablo en el texto que acabamos de leer, *invocan el nombre del Señor*, es decir, aquel grupo de personas que creen que Jesús les ha salvado y que, además, les llama a formar parte de un grupo?

Porque, lo cierto es que la palabra “cristiano” -término que, por supuesto, no aparece nunca en el AT- la encontramos solamente tres veces en el NT:

1.- Hch 11,25-26: *“Entonces salió –Bernabé- para Tarso en busca de Saulo, lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Vivieron un año entero con aquella comunidad instruyendo a una multitud considerable, y fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados “cristianos”.* Es interesante resaltar que son los no cristianos quienes les llaman así.

2.- Hch 26,28: Cuando Pablo termina su propia defensa ante el rey judío Agripa, éste le dice: *Por poco me convences de hacerme cristiano.* De nuevo, es un término puesto en boca de un pagano, no de un cristiano.

3.- 1 Pe 4,16: *Pero si sufre por ser cristiano, no tiene por qué avergonzarse; que alabe a Dios a causa de este nombre.* Es la única vez en que la palabra “cristiano” es utilizada por un cristiano en el NT, por el autor de la carta. No dice “que alabe a Dios por el nombre que lleva”, como algunos traducen, sino, simplemente, “por este nombre”.

Parece, por tanto, que ellos no se llamaban a sí mismos cristianos; de hecho, incluso, se podrían avergonzar de que alguien les llamara de este modo: así como “herodianos” era el nombre que identificaba al grupo de los partidarios de Herodes, ellos, que se consideraban algo más que simples partidarios de Cristo, no sienten que el nombre de “cristianos” les identifique correctamente.

Otro aspecto importante es que, en griego, existe la palabra *jrestós* -que significa alguien bueno, bondadoso- y que, en tiempo de Pablo se pronunciaría posiblemente *jristós*, que suena igual que «Cristo», por lo que no se percibiría la diferencia. Ahora bien, derivada de *jrestós*, existía otra palabra griega –algo así como *jrestianós*- que se pronunciaría *jristrianós*, es decir que sonaba exactamente igual a la palabra «cristiano», pero no significaba precisamente bondadoso o virtuoso, sino que era un término utilizado irónicamente y que hoy podríamos traducir como “una buena pieza”, es decir, uno que va de bueno, pero... Por tanto, quien oía llamar a alguien «cristiano», es probable que lo entendiera en este sentido peyorativo. Probablemente muchos a quienes les llamaban «cristianos», lo hacían mofándose de ellos. Todo ello haría que no se sintieran cómodos con ese nombre.

Será en el siglo II, cuando Ignacio de Antioquía, en sus cartas a los efesios, romanos y otros, empiece a utilizar este nombre de cristianos.

El nombre que los creyentes en Jesús escogieron para llamarse a sí mismos, y que es el que emplea fundamentalmente Pablo, es el término *ekklesía*, «iglesia», etimológicamente proviene de *kaleo*, llamar, convocar; si bien es posible que la palabra *ekklesía*, aluda simplemente a una asamblea, en el sentido de “los que se reúnen”, no tanto de los llamados o convocados.

Lo más probable es que, detrás de esta palabra, *ekklesía*, esté el uso bíblico que se hace de la misma. La Biblia griega emplea con frecuencia este término y lo hace en paralelo con el término sinagoga, en griego *sinagogué*, cuyo significado etimológico es también «juntarse» o «reunirse»; ambos significan, pues, más o menos lo mismo y traducen dos términos hebreos, *qahal* o *edah*, que significan fundamentalmente “la asamblea”. Vemos, por tanto, que los cristianos utilizan para llamarse a sí mismos, la misma palabra que empleaban los judíos.

¿En qué sentido utilizaba el AT y los judíos el término *ekklesía*?

Al principio significaba, como hemos dicho, «asamblea». Este era su significado en griego profano: la reunión de unos ciudadanos con derecho a voto, que podían juntarse para tomar decisiones en la ciudad. Pero en el AT la palabra *ekklesía* irá ganando gradualmente contenido teológico, y poco a poco significará, no solamente “la asamblea o el grupo de personas que se reúne para rezar o tomar decisiones”, sino que irá ganando peso la idea de que se refiere al conjunto del pueblo, de la nación, estén donde estén. Es decir, la *ekklesía*, no será únicamente una asamblea concreta, sino que será la nación judía, esté en Egipto, en Palestina o en Siria. Así se convertirá en un “sinónimo” casi, de pueblo de Dios, de nación de Israel. Esto ya ocurre con los dos términos hebreos mencionados: mientras *edah* se emplea para la asamblea concreta, el término *qahal* se usa en ese otro sentido más amplio. En la traducción griega este sentido se hace más evidente. Por poner un

ejemplo, en la versión griega del libro del Deuteronomio, en Dt 4,10, se introduce una expresión que no estaba en la versión hebrea: la expresión *el día de la asamblea* referida al día en que Moisés leyó la ley al pueblo: la *asamblea* aquí son los allí presentes, pero en representación de toda la nación judía futura estén donde estén.

Paradójicamente, el término *ekklesia*, que nace en el judaísmo y está presente en el AT, desaparecerá en el judaísmo posterior a Jesús; serán los cristianos quienes lo conserven, mientras los judíos escogerán el término sinagoga, *sinagogué*; como he dicho antes, significaban prácticamente lo mismo, y no sabemos exactamente la razón por la cual los judíos y los cristianos eligieron uno u otro término; quizás para diferenciarse unos de otros, si bien, hoy por hoy, es difícil decidir quién eligió primero.

En cualquier caso, sí hay que tener claro que ambos términos, tanto *ekklesia* como *sinagogué*, nunca significaron, hasta muy entrado el siglo III, un edificio, sino un grupo humano, un conjunto de personas.

No es el hecho de ir y reunirse en un templo lo que hace ser cristianos o judíos. Somos cristianos porque nos juntamos, somos iglesia porque formamos parte de un grupo y participamos en él; eso es lo que nos hace ser miembros de esa iglesia.

Como acabamos de ver, en el AT *ekklesia* se emplea sólo en singular, para hablar de la asamblea de Dios o del Señor. Sin embargo, en el NT, es empleado con mucha frecuencia también en plural y se habla de “las iglesias”, porque, para Pablo y los primeros cristianos, “la iglesia” por antonomasia es la comunidad local concreta, el grupo de creyentes en Cristo que invocan al Señor y que viven en un lugar determinado, Corinto, Cencreas, etc. Esa “iglesia” –que existe porque ellos existen- unida a otras “iglesias” locales distribuidas por el Imperio, forman “la gran Iglesia”.

En una evolución teológica posterior, dentro del mismo Nuevo Testamento, se concebirá la iglesia como una especie de “ser” anterior a cada cristiano, a cada comunidad, incluso como una realidad abstracta, divina, espiritual, celeste... Las cartas a los Colosenses o a los Efesios hablarán de una iglesia a la que Cristo ha salvado, o a la que Cristo tomó como esposa, a la que Él ama, etc: Col 1,18.24 – véase, sin embargo, en Col 4,15 “Salud a Ninfas y la Iglesia de su casa-; Ef 1,22; 3,10.21; 5,23-29.

Esto, que es típico de estas cartas posteriores a Pablo, no lo es de las suyas auténticas; para él, Cristo salva a cada creyente, le reúne en comunidad y, en ese sentido, la comunidad está también salvada. Por tanto, no es que Cristo salve a una iglesia, sino la reunión de los salvados o de los justificados es la que forma la iglesia.

#### b) La “iglesia de Dios”

Los cristianos, no solamente utilizan el término *ekklesia*, sino que, fundamentalmente y con mucha frecuencia, emplean la expresión *ekklesia tou Zeou*, “iglesia de Dios”, que aparece en el AT solamente en una ocasión: Nehemías 13,1. En otras ocasiones el AT emplea la expresión “asamblea del pueblo de Dios” o

“asamblea del Señor” (*ekklesia tou Kúriou*) - (Dt 23,2-4.9; Num 16,3; 20,4; 27,17; 31,16; Jos 22,16-17; Jue 20,2; 1Cro 28,8; Miq 2,5).

Pablo emplea esta expresión muchas veces: Al marchar de Éfeso (Hch 20-28), se despide diciendo: *Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear a la Iglesia de Dios.* Al comienzo de Tesalonicenses: *Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesús.* En 1ª Corintios: *Pablo, llamado para ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios.* En 2ª Corintios: *Pablo, Apóstol por voluntad de Dios y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corintio...*

Para él no es una mera fórmula y la emplea en muchos otros contextos distintos, por ejemplo: *No deis escándalo ni a los griegos ni a los judíos, ni a la Iglesia de Dios.* (1ª Cor 10,22). *Si alguien quiere discutir, no es ésa nuestra costumbre, ni la de las iglesias de Dios.* (1ª Cor 11,16). *¿O es que despreciáis a las iglesias de Dios?* (1ª Cor 11,22). Como vemos, las dos últimas referencias, son en plural.

¿Qué significa esta expresión y por qué el énfasis en que es “de Dios”, mucho más relevante que en el AT?

Creo que la explicación se halla en la necesidad de reforzar la propia identidad como grupo religioso. Es cierto que esta “nueva Alianza” que representan los creyentes en Cristo, de la cual hablará Pablo, supone una continuidad con la primera Alianza que es Israel. Pero esta continuidad no se apoya sobre una sucesión histórica o familiar, no somos descendientes “según la carne” del pueblo histórico de Israel, sino porque hemos tenido una experiencia de alianza con el mismo Dios que hizo alianza con Israel. Es Dios mismo quien ha querido reunir un nuevo pueblo; es su voluntad la que nos ha reunido, no nuestra búsqueda de Dios mediante el testimonio de Israel.

Pablo acentúa así un aspecto fundamental: lo que da continuidad a los cristianos como asamblea, como pueblo, no es tanto el ser descendientes del Israel histórico –según hemos dicho antes al hablar de iglesia- sino el haber tenido una experiencia de alianza con el mismo Dios que hizo alianza con Israel. La continuidad entre el pueblo judío y la iglesia cristiana es que el mismo Dios que quiso hacer alianza con Israel, quiso hacerla también con nosotros. De ahí la insistencia de Pablo en hacer referencia a la “iglesia de Dios”. Al final de la carta a los Gálatas hablará del “Israel de Dios” (Gal. 6,16), refiriéndose a los judeocristianos, es decir, aquellos judíos que han creído en Cristo Jesús, en el Mesías, y en la revelación definitiva de Dios que acontece con Cristo. El “Israel de Dios” no será ni el pueblo judío en su totalidad ni toda la Iglesia cristiana, sino aquellos de los judíos que han aceptado que Dios nos salva en Cristo, y no en el cumplimiento de los preceptos de la Ley judía.

### c) Iglesias locales e iglesias domésticas

Si volvemos al comienzo de 1 Corintios leemos: *“todos los que en todo lugar invocan el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.* Es posible, incluso lo más probable, que con la expresión entrecomillada se refiriera a “todos los que en toda ciudad o en

toda región”, aludiendo así a las iglesias de otras ciudades. Pero también podría ser, y no hay que descartarlo en absoluto, que Pablo se refiriera así a todos los que “en todo lugar de Corinto” invocan el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Con frecuencia, en las cartas de Pablo aparece la idea de que, incluso dentro de una misma ciudad, los cristianos se reúnen en distintos lugares para celebrar o para orar; es lo que denominamos “iglesias domésticas”. Tenemos varios ejemplos: comienza la Carta a Filemón diciendo: *Pablo, preso por el Mesías Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro querido amigo y colaborador, a nuestra hermana Apia, a Arquito, nuestro compañero de armas y a la comunidad que se reúne en tu casa.* (Flm, 1,1-2). La expresión griega es *he kat' oikon ekklesía*, es decir, “a la iglesia según tu casa”, “a la iglesia en relación con tu casa”, de ahí que traduzcamos a veces “a la Iglesia que se reúne en tu casa”. En la Carta a los Romanos (15,3-5) encontramos la misma expresión: *Saludad a Prisca y Áquila, colaboradores míos en la obra del Mesías Jesús, y a la comunidad que se reúne en su casa.* Y lo mismo en 1 Cor, 16,19: *Os saludan las iglesias de Asia. Un caluroso saludo cristiano de parte de Áquila, Prisca y la comunidad que se reúne en su casa”.*

Según estas dos últimas Cartas, podemos pensar que Áquila y Prisca tenían residencia en las dos ciudades, Éfeso y Roma, o bien que los saludos de la Carta a los Romanos fueran originalmente destinados a la comunidad de Éfeso; las dos cosas son posibles.

En cualquier caso, la idea importante es que los cristianos se reunían en las casas, lo que, por otra parte, es bastante sensato, porque, si no tenían templos ni santuarios, lo lógico es que se reunieran en las casas o, menos probable y cómodo, en los talleres de trabajo de algún cristiano.

Ahora bien, ¿significa esto que las iglesias primitivas de Pablo, las “iglesias locales”, eran lo que algunos llaman “iglesias domésticas”, es decir, iglesias configuradas según los modelos de la familia y de las casas de la época?

Una cosa es ir a casa de alguien para rezar o reunirse, y otra que la comunidad esté estructurada siguiendo los modelos de las casas y de las familias grecorromanas de la época. En este sentido, parece claro que hay dos instancias de reunión en estas “iglesias locales”: en unos casos puede reunirse en ocasiones toda la iglesia para celebrar juntos, y en otros pueden juntarse en grupos más pequeños en algunas casas.

Algunos se atienen a esta división para explicar la paradoja que supone decir, en el famoso pasaje de 1 Cor 14,34-35: *Las mujeres guarden silencio en la asamblea –en la ekklesía-, no les está permitido hablar. Si quieren alguna explicación, que les pregunten a sus maridos en casa, porque no está bien que hablen mujeres en las asambleas,* mientras poco antes, en la misma Carta a los Corintios, ha dado por supuesto que las mujeres oran y profetizan en público (1 Cor 10,5) –la cuestión no será el si pueden o no profetizar, sino el modo de hacerlo: con velo o sin él; o con el pelo suelto o recogido, según otras interpretaciones–. Es decir, según algunos investigadores, las mujeres tenían que callarse cuando se reunía toda la iglesia de Corinto y, sin

embargo, podían hablar cuando iban a las reuniones más pequeñas, en algunas casas.

En mi opinión, esta explicación no es nada lógica porque lo que Pablo dice en 1 Cor 14,34-35, es que *las mujeres callen en las iglesias*, con lo cual está aludiendo precisamente, o podría estar haciéndolo, a las reuniones pequeñas; y no tendría sentido mandarles callar en las reuniones pequeñas y dejar que hablen en la reunión grande. Yo creo más bien que ese texto no es de Pablo, sino que es un añadido posterior, aunque no voy a entrar en más explicaciones porque requeriría un tiempo que aquí no tenemos.

¿Qué valor da Pablo a esto que llamamos “iglesia –o iglesias– doméstica”? Es verdad que en griego existe una expresión, *kata oikian*, que se empleaba para hablar de aquellos que pertenecen a una casa o familia; sin embargo, Pablo no emplea esa expresión, sino *kata oikon*, que es similar, pero no idéntica. Pablo no se refiere a una comunidad eclesial o iglesia doméstica constituida mayoritariamente por los miembros de una determinada familia (entiéndase familia en sentido extenso, incluyendo a parientes, socios comerciales, libertos, esclavos...). Lo que tenemos en las comunidades cristianas de la época de Pablo no son familias cristianas que celebran en su casa, sino cristianos de una ciudad, o de un sector de la ciudad, que se reúnen en la casa de alguno, o alguna, de ellos.

En mi opinión, en esas “iglesias locales”, por ejemplo de Corinto, existen efectivamente dos instancias de reunión: algunos cristianos se juntaban, en grupos reducidos, en ciertas casas para orar al Señor, para invocar Su Nombre; sin embargo, no creo que en esas reuniones pequeñas, en casas dispersas, se celebrasen los ritos fundamentales de la comunidad local, bautismos o eucaristías, porque, de ser así, favorecería mucho la desunión y las diferencias sociales en la comunidad, ya que, según dónde y quienes se juntasen, formarían un tipo de comunidad u otro. Y, precisamente en la Carta a los Corintios Pablo insistirá mucho en la unión solidaria de la comunidad, especialmente en la eucaristía. En la Primera carta a los Corintios, Pablo no sugiere en ningún momento que se estén celebrando dos o más eucaristías por separado, sino que las diferencias se muestran en la misma eucaristía en la que todos participan. Estos ritos principales, y otro tipo de oraciones comunitarias, se celebraban reuniendo a toda la comunidad en alguna de estas casas o locales. Al menos esto es el pensamiento de Pablo. No puede excluirse, por supuesto, que en alguna de estas comunidades surgieran grupos que pretendieran independizarse totalmente del resto de la Iglesia local o ciudadana tanto en su organización como en sus celebraciones. Pablo, sin embargo, no menciona este problema en ninguna de sus cartas auténticas.

Así pues, existirían reuniones locales, a las que Pablo llama iglesias, asambleas, si bien no creo que haya que darles el estatuto de iglesias celebrativas, estructuradas según modelos familiares donde el dueño de la casa fuera, al mismo tiempo, el que presidía la iglesia y celebraba la eucaristía; al menos en tiempos de Pablo, creo que eso no funcionaba así.

d) *Templo de Dios*

Para referirse a la Iglesia, Pablo emplea esta expresión en tres ocasiones:

1.- *¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* (1 Cor 3,16-17).

2.- *¿No sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?* (1 Cor 6,19)

3.- *Nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos.* (2 Cor 6,16)

Es muy interesante ver que Pablo utiliza la expresión “santuario –templo- de Dios” de tres modos distintos, para decir que el Espíritu Santo habita: en cada cristiano; en su pueblo (“en vosotros”) que puede ser en cada uno o en la comunidad; y, de un modo mucho más explícito, *nosotros –incluido él- somos templo o santuario de Dios, porque él habita en medio de nosotros.*

Pablo dice así que lo que nos hace “templo de Dios” es la experiencia espiritual de cada uno, el Espíritu Santo que habita en cada persona, pero que, al mismo tiempo nos reúne como comunidad, que se convierte, de este modo, en “templo del espíritu”, en “santuario de Dios”.

El mismo Espíritu de Dios que habita en cada uno de nosotros es el que habita en la comunidad, porque se comparte; surgen carismas, se suscita el Espíritu habitando en común. Ese grupo se llama a sí mismo “templo de Dios”, lo que significa que son la presencia de Dios en los lugares donde están. Es decir, la iglesia de Corinto, ese grupo que invoca a Cristo, es “templo de Dios” en la ciudad de Corinto; no se trata, por tanto, de un templo hecho de piedras, sino de personas vivas, con experiencia de Dios, en medio de esa ciudad.

d) *Cuerpo de Cristo*

Es otra imagen típica de Pablo, que emplea en la carta a los Romanos, *Formamos un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno parte, los unos miembros de los otros* (Rom 12,15). Sin embargo, el capítulo 12 de 1 Corintios, desarrolla mucho más esta imagen: *Lo mismo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo; “así también el Cristo”.* Esta última expresión es una forma muy curiosa de decir que Cristo es un cuerpo que somos nosotros.

¿De dónde proviene esta imagen de “cuerpo de Cristo”?

Pablo lo va a relacionar con la eucaristía, con el pan que compartimos, símbolo del cuerpo que somos: *La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?* (1Cor 10,16).

No parece provenir del mismo Jesús esta identificación de la Iglesia con su cuerpo. En la última cena Jesús identificó el pan con su cuerpo, pero no dijo “este

cuerpo sois vosotros mismos, mi Iglesia”. Lo que nos une es participar del mismo pan-cuerpo de Cristo.

Es más probable que el origen de la imagen “Iglesia” como “Cuerpo” haya que buscarlo en el mundo profano. El mundo era considerado por los filósofos como un gran cuerpo, que funciona armoniosamente (Otros textos emplean esta misma imagen del cuerpo para hablar del mundo, somos miembros de un gran organismo (*omne hoc quod vides, quo divina atque humana conclusa sunt, unum est: membra sumus corporis magni*, Séneca, Ep. 95,52).). Lo mismo la sociedad humana. Lo más probable es que el origen esté en fábulas similares a la que vamos a leer a continuación:

Se cuenta que en una ciudad, las clases bajas trabajadoras se rebelaron contra los mandatarios, la gente rica, y se negaron a trabajar; una especie de revolución social en el siglo II a. C., en el mundo republicano romano.

*Se acordó, pues, enviar a la plebe como portavoz a Menenio Agripa, hombre elocuente y querido por el pueblo por sus orígenes plebeyos. Introducido en el campamento, en un estilo oratorio primitivo y sin adornos se limitó a contar, según dicen, este apólogo:*

*«En el tiempo en que, en el cuerpo humano, no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, su esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticasen. En su resentimiento, al pretender dominar al estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración. Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos.»*

*Estableciendo, entonces, un paralelismo entre la rebelión interna del cuerpo y la reacción airada de la plebe en contra del senado, les hizo cambiar de actitud.*

(Tito Livio, *Historia de Roma*, Libro II 32, 8-12)

Con este discurso, Menenius Agripa tranquilizó a la plebe, que abandonaron las ideas revolucionarias y volvieron a trabajar. La idea fundamental era transmitirles que no debían quejarse de que los ricos vivieran bien, porque, ellos, con su trabajo manual, y las clases nobles, que realizaban otras funciones –de gobierno, mantenimiento de las propiedades, ejército etc.–, de las que quizás ellos no se daban cuenta, hacían posible que el cuerpo, la sociedad, funcionase.

Esta idea es la que está de fondo en el uso paulino de la iglesia como “cuerpo de Cristo”, pero hay diferencias importantes que conviene resaltar:



Lo que estas fábulas intentaban era consagrar las diferencias sociales, y proteger el status de los ricos, es decir, que unos trabajasen duramente mientras otros -que eran los que estaban sintiéndose amenazados- se aprovechaban de su trabajo.

Sin embargo, lo que intenta afirmar la imagen de “cuerpo de Cristo” de Pablo, es justamente lo contrario. En el capítulo 12 de 1 Corintios se ve con claridad que, en la iglesia, de la cual somos miembros, todos somos iguales; en ella, cada uno realiza una función y la función de cada uno –no importa cuál sea- es fundamental para el cuerpo. Es más, en ese mismo texto, Pablo dirá también que, así como en el cuerpo se protege mejor a los miembros más débiles, del mismo modo, en la iglesia habrá que proteger a los más débiles, porque son los que más necesitan de protección (1Cor 12,22-26).

Pablo, con esta imagen de “cuerpo de Cristo”, intenta también demostrar que lo que da unidad a la iglesia no es que haya una cabeza y un cuerpo, sino que Cristo tiene un cuerpo que somos nosotros; a través del cual se hace presente en el mundo. Y que es precisamente el ser distintos y con distintas funciones complementarias -igual que la mano es distinta del pie, y el oído de la boca etc.- lo que realiza la unidad y hace que ésta funcione. Cada uno realiza su función para que el cuerpo viva. Es la diversidad de dones, carismas o ministerios lo que da riqueza a la iglesia y la convierte en un ser vivo.

San Juan Crisóstomo, comentando este texto de Pablo y uniéndolo con el tema del pan-cuerpo de Cristo dice: *Como el pan es uno sólo, por más que esté compuesto de muchos granos de trigo, y éstos se encuentren en él, aunque no se vean, de tal modo su diversidad desaparece en virtud de su perfecta función, también nosotros, unidos recíprocamente somos uno en Cristo.* En este texto -que cita también Juan Pablo II para hablar de la eucaristía en su encíclica *Ecclesia de Eucharistía* 22- San Juan Crisóstomo utiliza la imagen de los granos de trigo que se muelen para formar una sola masa, para decir que así es la unidad en la iglesia.

Sin embargo, no es eso lo que dice Pablo, porque para él no somos granos molidos, sino que cada uno sería un grano distinto y cada uno aporta su originalidad y su riqueza. Con lo cual, la riqueza de la iglesia la constituye el don y el carisma que Dios da a cada creyente. Si ese don no se pone al servicio y se comparte, se muere, es decir, desaparece, y la iglesia pierde entonces una riqueza que es la presencia de Dios en cada uno de nosotros.

e) *Síntesis: ¿Qué significa el ser “iglesia”?*

Los cristianos se llaman a sí mismos “iglesia”, y con este término nos están informando ya de cómo entienden esa nueva asociación que forman. Esto era necesario porque a aquel cristianismo primitivo le faltaban los elementos típicos que daban identidad a una religión: carecen de templos; no hallamos, en época de san Pablo, estructuras jerárquicas claras; carecen de sacrificios cúltricos -no había religión, judía o pagana- que no tuviera sacrificios de animales-.

No se trata, por tanto, de una religión entendida como tal, sino que Pablo lo define como un pueblo, una iglesia heredera de Israel, que ha renovado la antigua alianza porque ha tenido una experiencia renovadora –nueva alianza- del mismo Dios en el que Israel había creído (*pueblo de Dios*). Una comunidad habitada por el Espíritu que genera carismas, que la enriquecen, generan unidad y servicio mutuo. Un grupo humano que hace presente a Dios allí donde viven (*Templo de Dios*).

En cuanto a los sacrificios, Pablo, al final de la carta a los romanos, en el capítulo 12, dice cuál es nuestro sacrificio, nuestro rito: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios; tal será vuestro culto espiritual*. Es decir, Pablo realiza una espiritualización radical de los sacrificios típicos de las religiones de su entorno; lo que se va a ofrecer a Dios, no son animales, sino la propia vida, no en el sentido de morir, sino en el de disponibilidad, servicio a los demás y a Dios. Tampoco se va a ofrecer en templos ni santuarios –que no los tienen- sino en los lugares donde los cristianos viven, es decir, en las ciudades, en las casas, en los mercados...

Jesús había criticado y se había irritado porque se había transformado la casa de oración, el templo de Jerusalén, en cueva de bandidos. Pablo considera que la casa de oración, donde hay que dar culto a Dios, es el mercado, las casas privadas, los talleres... éstos son los lugares santos donde Dios está y sale al encuentro de los creyentes y donde ellos deben servir a Dios y a los hermanos.

## II - ¿EN QUÉ SE NOTA LO QUE SON?

### a) *Los carismas de una comunidad carismática* (1 Cor 12-14)

Pablo, en este texto de la Carta a los Corintios describe las manifestaciones que el Espíritu da a cada persona para el bien común: palabras de sabiduría, carisma de “fe”, dones para curar, profecía, capacidad de enseñar, el don de lenguas...

En estos dos capítulos Pablo transcribe hasta cinco listas distintas de carismas:

12,8-10	12,28	12,29	13,1-3	13,8-11	14,26
	apóstoles	apóstoles			
profecía	profetas	profetas	Profecía	profecía	
discernimiento de espíritus					
			Misterios		revelación
sabiduría	maestros	maestros			enseñanza
ciencia			Ciencia	ciencia	
fe			Fe		
curaciones	curaciones	curaciones			
prodigios	prodigios	prodigios			
	asistencia		repartir bienes		
					salmo
			entregarme		
	gobierno				

lenguas	lenguas	lenguas	Lenguas	lenguas	lenguas
interpretación de lenguas		interpretar			interpretación

Como vemos, no se da una sola lista idéntica a otra: Pablo no pretende dar una lista cerrada de lo que el Espíritu produce en la comunidad, sino que describe unas posibilidades de las muchas que pueden suceder, pero está abierto a que haya otras. Algunas de las que enumera, por ejemplo el don de curación, se manifestaban con más fuerza en tiempos de Pablo; sin embargo puede haber ahora otros que no aparecieran entonces.

Pablo no agota los carismas porque lo fundamental para él es que sirvan para edificar ese cuerpo de Cristo que es la iglesia, no para que cada uno crea que, debido a su carisma, tiene una experiencia mayor de Dios y se considere más importante; los carismas no son para situarse por encima de los demás, sino para ponerlos al servicio de los demás.

Por esa razón precisamente introduce ahí el famoso capítulo 13, el himno a la caridad, ya que lo considera el criterio para discernir los carismas: en la medida en que éstos sirven para fomentar el amor, el servicio, la paciencia, la benignidad, etc., en esa misma medida son verdaderos, porque la caridad no se engríe, no es jactanciosa, todo lo soporta... Si, por el contrario, se producen carismas, incluso espectaculares, que lo que fomentan es la división, las rencillas, el rencor... aunque sean muy “espirituales”, está claro que no son de Dios.

Para aclarar este último aspecto, Pablo comenzará el capítulo 12 de esta Carta diciendo: *Recordad que, cuando erais paganos, también os sentíais arrebatados hacia los ídolos mudos, siguiendo el ímpetu que os venía*; es decir, cuando eran paganos, también tenían experiencias que llamaban espirituales, como ocurría en los misterios de Mitra, Eleusis, Dionisos, etc. en que se daban fenómenos extraños, místicos, llamativos, extáticos, a veces motivados por noches sin dormir, ayunos fuertes, el uso de drogas -frecuente en el mundo grecorromano- que se usaban para entrar en estados alterados de conciencia... Se empleaba, por ejemplo, el baile continuado durante varias horas, mediante el cual el “creyente” caía en éxtasis. Pablo advierte así, claramente, que todo eso no es espiritual, a no ser que esté puesto al servicio de los hermanos y genere unión.

b) *Iglesias solidarias: la Cena del Señor* (1 Cor 11)

En este capítulo Pablo se queja de las noticias que le han llegado sobre las divisiones que hay entre los cristianos cuando se reúnen para celebrar la cena del Señor y que se manifiestan en que unos comen antes o mejor que los demás; es posible que a la gente más humilde, que llegaría tarde porque estaba trabajando, se le diera de comer peor.

Podemos ver el contexto en el que Pablo está hablando, a través del siguiente Epigrama<sup>1</sup> de Marcial<sup>2</sup>, que solía comer en casas de los ricos, y en el que se queja porque siguen dándole mal de comer, a pesar de ser un poeta reconocido.

*Cuando me invitas a cenar,  
que no estoy, como otro tiempo,  
obligado a mendigar,  
¿Por qué yo, dime, no ceno  
los mismos platos que tú?  
Tú saboreas contento  
ostras que engordó el Lucrino;  
almejas yo paladeo,  
desollándome la boca.  
Tú comes hongos muy buenos;  
pero a mi tan sólo sirves  
lo que comerían puercos.*

*Tú arremetes con un sollo;  
Yo, con lenguado pequeño.  
De una blanca tortolilla,  
manducas los muslos gruesos,  
mientras que de una picaza  
muerta en jaula, me alimento.  
Póntico, al cenar contigo,  
¿Cómo es que sin ti yo ceno?  
Ya no hay espórtula<sup>3</sup>: así  
los mismos platos gustemos.*

(Epigrama 3,60)

De este modo le dice Marcial a Póntico que si, cuando le invita a comer, no le da los mismos alimentos que él toma, no está verdaderamente sentado a su mesa, cenando con él, sino que está siendo discriminado.

Posiblemente ocurría lo mismo cuando la comunidad de Corinto se sentaba a comer la eucaristía en una casa -probablemente de una persona rica, porque es la que podía ofrecer un espacio amplio para todos- y se servían los mejores alimentos a las personas de más categoría de la ciudad, como era habitual en los banquetes grecorromanos, en los que, a la gente rica del círculo más íntimo se le servían los mejores alimentos mientras los de peor calidad se destinaban a los libertos de la casa, o de menos categoría. Sabemos que en Corinto había grupos de personas ricas, por ejemplo Erasto, amigo de Pablo y administrador de la ciudad.

Pablo, muy enfadado, les dice así: *Cuando tenéis una reunión, os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena y, mientras uno pasa hambre, el otro está borracho.* (1 Cor 11,20-21) Les habla entonces de la iglesia, cuerpo de Cristo, que ya había dicho poco antes que estaba simbolizada en el pan: *Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan.* (1Cor 10,16-17). Participar del mismo pan es simbolizar el ser miembros del mismo cuerpo de Cristo. De ahí que, antes de celebrar la Eucaristía y comulgar, debemos caer en la cuenta de si la comunidad, en su celebración, hace real esa unidad e igualdad de sus miembros: *Por consiguiente, el que come del pan o bebe de la copa del Señor, sin darles su valor, tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese cada uno a sí mismo antes de comer el*

<sup>1</sup> Composición poética satírica, mordaz e ingeniosa.

<sup>2</sup> Poeta hispano romano cuyos versos ofrecen un retrato vivo, y en ocasiones nada halagüeño de la Roma imperial durante la segunda mitad del siglo I después de Cristo.

<sup>3</sup> Cesta en la que se ponía un poco de comida, una especie de limosna para dar de comer a gente de la calle..

*pan y beber de la copa, porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, se come y bebe su propia condena.* (1 Cor 11,27-29).

Para Pablo, la eucaristía perfecta es comida de hermanos, comida de fraternidad; por tanto, no puede haber eucaristía perfecta si en la iglesia se dan divisiones. Quizás no podamos acabar con las existencia de ricos y de pobres, pero sí debemos impedir que estas diferencias sociales se reflejen en el modo cómo celebra junta la comunidad.

c) *Pleitos y soluciones* (1 Cor 6,1-8)

En Corinto se han dado litigios entre los mismos cristianos; probablemente alguno le prestó dinero a otro y éste no se lo devolvió, por lo cual le demandó a los tribunales de la ciudad.

En primer lugar, Pablo pregunta si no hay entre ellos una sola persona sabia, sensata, que pueda juzgar y mediar entre los dos litigantes, y considera absurdo que los que están siendo juicio para el mundo y que incluso juzgarán a los ángeles – según pasajes del AT, apócrifos o del NT que hablaban de la participación de los justos en el juicio final (LXX, Dn 7,22; Sab 3,7-8; 1Hen 1,9; 95,3; 1QpHab 5,3; Mt 19,28 // Lc 22,30.)- no sean capaces de poner un poco de orden entre los miembros de la comunidad.

Y, en segundo lugar recuerda que lo propio del cristiano es lo que Jesús dijo acerca de renunciar a los propios derechos (Mt. 5,39-42). Es decir, no aferrarse a los propios derechos, sino dejarse despojar; ser capaz incluso de aguantar, por generosidad y amor a la iglesia y a los hermanos, que un hermano te robe, te despoje o no te devuelva lo que es tuyo, y de salvarlo en bien de toda la comunidad, incluso en bien del propio hermano.

En la primera parte hemos visto los rasgos según los cuales los cristianos se entendían a sí mismos y entendían la asamblea que formaban.

Y en esta segunda parte, en qué se nota lo que somos: en la presencia del Espíritu que genera dones, carismas, ministerios, unidad, paz, solución de conflictos, renuncia a encastillarse en los propios derechos y solidaridad dentro de la iglesia y también con los de fuera. Ya lo decía Jesús: *En eso conocerán que sois mis discípulos* (Jn 13,35).

Muchas gracias.

## DIÁLOGO

**P.-** *Está muy arraigada en la catequesis la imagen de los granos de trigo molidos y los granos de uva prensados para explicar el misterio pascual. ¿Es también adecuada esta imagen para la idea paulina de Cuerpo de Cristo?*

**R.-** La idea del martirio, como ser grano triturado, machacado, aparece en los Padres de la Iglesia y, en algún momento en Pablo, que empleará esta imagen del grano que se planta y muere para hablar de la resurrección (1Cor 15,27; Jn 12,24), aunque también considera la posibilidad de que algunos sean transformados en vida, sin pasar por la muerte, pero la mayor parte de nosotros, pasamos por la muerte, como el grano que muere en la tierra.

Ahora bien, Pablo nunca emplea esa idea unida a la de pan-cuerpo de Cristo; porque nuestra participación en la eucaristía no es la de que somos como granos, triturados para formar harina con la cual se hace el pan, sino que es el comer de ese pan, cuerpo de Cristo, lo que nos hace uno. Cristo no dijo que nosotros fuéramos su cuerpo, sino: *Tomad y comed, esto es mi cuerpo que será entregado...* identificando así el pan con su cuerpo, con su vida; comiendo de ese pan transformado en su Cuerpo es como participamos de su vida y de su existencia. La idea de que nos hacemos cuerpo por participar de un único pan no es de Jesús, sino un desarrollo teológico típico de Pablo, perfectamente legítimo y coherente con la institución de la Eucaristía por el mismo Jesús.

Repito, lo que nos hace unidad no es el desaparecer como individuo -idea que se ha reforzado mucho en la Iglesia y que tuvo un éxito tremendo en la teología, sobre todo medieval- sino que es precisamente la riqueza de cada uno, puesta al servicio de la Iglesia, de la comunidad, lo que realiza la unidad.

Es una especie de “ida y vuelta”: Porque somos distintos nos podemos complementar y enriquecer, y así la unidad que es el cuerpo-Iglesia puede vivir y crecer. Pero esa distinción de cada uno ha de estar al servicio de la unidad; no puede trabajar cada uno para sí, del mismo modo que la mano no trabaja para sí misma, sino para bien del cuerpo. El pensamiento de Pablo es bastante paradójico y profundo.

**P.-** *¿Podría desarrollar la idea de sacrificio no solo en la cruz sino en la vida?*

**R.-** La idea de sacrificio tiene su origen en el AT. El culto sacrificial, no sólo en el judaísmo, sino también en las religiones paganas, tiene un principio fundamental: Dios requiere de sacrificios para aceptar al ser humano. Se trata de ganar la benevolencia de la divinidad ofreciéndole cosas, alimentos, animales, e incluso seres humanos, normalmente objetos o seres de valor para nosotros, mostrando así el respeto que sentimos por ese dios o diosa determinado. Puede ser también la conciencia de haber ofendido al dios. Se siente la necesidad de congraciarse con un dios irritado porque se ha pecado contra él, razón por la cual la persona debería ser castigada y su propia sangre debería correr para pagar la ofensa. Lo que se hace entonces es poner un ser entre medias y ofrecer, sacrificar un animal, un cordero, una paloma...

Para entender la idea de sacrificio en el NT, hay que tener presente dos cosas: Pablo empleará la idea de *hilasterion* -uno de los términos típicos del sacrificio en griego- para decir en la Carta a los Romanos: *Cristo, al que Dios "puso como "hilasterion", como sacrificio"*, alterando así totalmente la idea de sacrificio: ya no es Abraham el que ofrece en sacrificio a su hijo, sino que es Dios el que ofrece a su propio Hijo. Por tanto, el sacrificio ya no será una ofrenda para aplacar la ira de un Dios airado, sino que es un Dios bueno, misericordioso, el que entrega a su propio Hijo por nosotros. No es que nosotros amemos a Dios, es él quien nos ha amado y quien nos busca.

En segundo lugar, la idea de sacrificio estará presente, por ejemplo en la Carta a los Hebreos, cuando habla de que Cristo entregó su propia vida al servicio de los demás: *Por eso, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo* (Heb 10,5). Pablo, y la Carta a los Hebreos, hace así una reinterpretación del aspecto sacrificial en clave cristiana: el cristiano no ofrece sacrificios de animales, sino que se ofrece a sí mismo y lo hace como templo del Espíritu Santo, como lugar donde Dios habita. Así como el lugar del sacrificio eran los templos, el templo del cristiano es su propio cuerpo, su vida, la comunidad y los lugares en que habita, la casa donde se reunían para celebrar, el mercado, etc. El culto es, fundamentalmente, testimonio del Dios vivo, de presencia del Espíritu de Dios y de servicio; es decir, los carismas, que incluyen la limosna, atención a los humildes, a los pobres, curaciones... son un servicio a la comunidad, etc.

En ese sentido, el sacrificio supondrá, obviamente, renunciaciones, pero la renuncia de que habla Pablo no es ascética, porque el mundo sea malo y las cosas peligrosas, sino que es renuncia para el servicio. Pablo dice que, incluso en algunos casos será bueno no casarse para dedicarse más libremente al servicio de la comunidad, ya que los casados tienen que atender a su familia; él mismo renunció, no sólo a casarse, sino a la salud, a una seguridad, tener una casa fija, un hogar... pero fue una renuncia motivada por el servicio. La renuncia no es porque Dios quiera el dolor o el sufrimiento del hombre, sino justo por lo contrario: será una renuncia que haga posible un mayor bien para los demás y para uno mismo.

**P.-** *¿Por qué en las Eucaristías subrayamos más la dimensión cúllica que el compromiso y la fiesta?*

**R.-** Esto habría que matizarlo, porque hay muchas eucaristías muy solidarias, o muy festivas y alegres tanto en España como fuera de España, donde la eucaristía es celebración de la vida y de la comunidad. Incluso allí donde la liturgia se reviste de solemnidad, cosa que yo también aprecio, y dentro de la austeridad propia del rito latino, cabe también mostrar el cariño, la comunicación mutua, la enseñanza cercana, la palabra de aliento. Quizás la confusión está en creer que sólo es litúrgico la repetición de gestos concretos o la lectura de los rituales. También la música, el símbolo, las imágenes, muchos gestos posibles, los olores, todo ello forma parte de la liturgia, y no siempre los cuidamos. La participación de los fieles es también muy importante: con la palabra, el canto, el gesto, el movimiento. Yo creo que, en la medida en que se participa y se alienta la participación de todos los fieles, es más

fácil que la eucaristía se convierta en lugar donde se hace eco de lo vivido, y desde ahí se proyecte hacia la vida. Quizás una dificultad estriba en la excesiva concentración de todos los carismas en una sola persona, el sacerdote, quien parece que tiene que hacerlo todo... No era así, ciertamente, en las comunidades paulinas y quizás esto tenga que cambiar. Hoy por hoy podemos comenzar con dar mayor relevancia a los elementos donde la comunidad de hecho ya participa: el canto, la proclamación de los textos –ministerios laicales del lectorado–, las oraciones de intercesión, la elección de imágenes, símbolos en la iglesia, la catequesis, las celebraciones de la palabra y diversas formas de oración con la Escritura –incluyendo la *lectio divina*–, la posibilidad de pedir o sugerir al sacerdote ciertos temas para ser tratados en la formación comunitaria y en las homilías, de modo que llevemos más fácilmente la vida a la liturgia, y viceversa.

**P.-** *Pablo establece una especie de jerarquía en los carismas dando la primacía a los apóstoles. También parece que da menos importancia a los carismas más espectaculares como puede ser el don de lenguas.*

**R.-** Yo no diría que en las listas de carismas que Pablo elabora haya un orden jerárquico; al menos, si lo hubiera yo me preocuparía, porque el carisma del gobierno aparece el último en casi todas. Es verdad que en alguna ocasión sí parece haber un orden intencionado: *Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas.* (1Cor 12,28), pero es difícil saber si se trata de un orden jerárquico o cronológico, ya que, efectivamente, primero fueron los apóstoles que fundan iglesias, en las cuales se generan profetas, a los que después acompañan los maestros... Es decir, no tiene por qué ser, necesariamente un orden jerárquico.

En cualquier caso, Pablo piensa más en el valor de los carismas y en cuáles se deben favorecer en la asamblea comunitaria, por razón de servicio, de la unidad y de la edificación de la iglesia; y dedica el capítulo 14 de la primera Carta a los Corintios a este tema.

Se refiere, por ejemplo, a la liturgia de aquella comunidad donde, cuando están reunidos para rezar, llega un grupo de gente que tiene o recibe el don de lenguas y se ponen a gritar, decir frases inarticuladas, sonidos extraños que nadie entiende y que sólo crean confusión. *Si en ese momento -dice Pablo- entra gente no creyente o simpatizantes, ¿no dirán que estáis locos?* (1 Cor 14,23)

Pablo afirma que hay que privilegiar el carisma de profecía, porque es el que recibe la revelación de Dios, pero hay que comunicarlo de forma inteligible, para que se entienda y construya la comunidad. Además, la profecía debe de ser también juzgada y discernida por los demás, mientras que en el caso del don de lenguas nadie sabe qué se ha dicho o es difícil interpretarlo. Por ello, les dirá que, *si se habla en lenguas extrañas, que sean dos cada vez o a lo más tres, por turno, y que traduzca uno sólo. Si no hay quien traduzca, que guarden silencio en la asamblea, y hable cada uno con Dios por su cuenta. De los profetas, que hablen dos o tres, los demás den su opinión. Pero en caso de que otro, mientras está sentado, reciba una revelación, que se calle el de antes, porque hablar inspirados*



*podéis todos, pero uno a uno, para que aprendan todos y se animen todos. Además, los que hablan inspirados pueden controlar su inspiración, porque Dios no quiere desorden, sino paz, como en todas las demás comunidades de consagrados. (1 Cor, 14,27-33)*

Para Pablo el don de lenguas es importante; incluso afirma en esa misma carta: *Gracias a Dios hablo en esas lenguas más que todos vosotros (1 Cor 14,18)*; luego él no iba a despreciar ese don, puesto que tenía esa misma experiencia espiritual.